

La arquitectura del poder y el poder de la arquitectura. Pabellones 1 y 2, Cuartel de Artillería, Centro Cultural Puertas de Castilla, Murcia, España

Joaquín Arnau Amo
Jaume Blancafort Sansó
María-Elia Gutiérrez Mozo
Patricia Reus Martínez

Joaquín Arnau Amo

Doctor Arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid.

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Valencia.

jarnaua@gmail.com

Jaume Blancafort Sansó

Doctor Arquitecto por la Universidad de Alicante.

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Cartagena.

jaume.blancafort@pct.es

María-Elia Gutiérrez Mozo

Doctora Arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid.

Centro de Investigación:

Universidad de Alicante.

eliagmozo@ua.es

Patricia Reus Martínez

Doctora Arquitecto por la Universidad Politécnica de Alicante.

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Cartagena.

patricia.reus@upct.es

RESUMEN

Partiendo de un ejemplo de gestión patrimonial especialmente productivo en tiempos de crisis económica, se argumenta una reflexión sobre el poder que puede ostentar la arquitectura en la generación de urbanidad. En este caso dos edificios de origen militar se reutilizan como contenedores; pero no solo como habilitadores de una vida interior colectiva, sino como entes capaces de conseguir urbanizar su entorno, no tanto en el sentido de sus equipamientos e infraestructuras cuanto en el de la promoción de la vida cívica.

El valor de esta arquitectura se revitaliza al conseguir estar al servicio del conjunto de la comunidad. La metodología, alejada en este caso del poder económico y demostrando pocos fastos en su ejecución, alienta en su resolución la vida social, anima los encuentros y abre espacios a la imaginación. Hace del hecho acontecimiento; y en ello radica el poder de esta arquitectura.

Palabras clave: Urbanidad, patrimonio, acontecimiento, arquitectura militar, gestión, taller municipal, convivencia

ABSTRACT

Using an example of patrimonial management, especially productive in times of economic crisis, it is argued a reflection on the power that can show the architecture in the generation of urbanity. In this case, two buildings of military origin are reused as containers; But not only as enablers of a collective inner life, but as entities able to urbanize their environment, not so much in the sense of their facilities and infrastructures as in the promotion of civic life.

The value of this architecture is revitalized by being at the service of the community as a whole. The methodology, far removed from economic power and showing little ostentation or pomposity in its execution, encourages social life in its resolution, encourages encounters and opens spaces for the imagination. It makes from the fact an event; and in it lies the power of this architecture.

Keywords: Urbanity, heritage, event, military architecture, management, municipal workshop, coexistence.

Desde tiempo inmemorial, la Arquitectura se ha supeditado al poder. La pirámide de Keops es un paradigma, pero no lo son menos, en tiempos menos remotos, el Escorial o el arco de triunfo de *l'Étoile*. Y no vale decir que su secuestro lo ha sido a manos de ciertos regímenes totalitarios, como corrobora el ejemplo de Speer en la Alemania nazi. La pirámide del Louvre o la Biblioteca Nacional de Francia son megalomanías suscitadas por la más firme fe demócrata, pero aunque el poder se vista de democracia, es poder y como poder ejerce [Fig. 01].

Demos de lado la bizantina cuestión de si la arquitectura sirve al poder, o el poder se sirve de la arquitectura. El hecho fehaciente es que, con demasiada frecuencia, ambos se confabulan de modo que, si uno dice ven,

la otra lo pone todo. De ese fenómeno, de largo recorrido histórico, se ha discurrido y escrito mucho. El poder, político o económico da igual, pues ambos, al fin y al cabo, son el mismo, se condecora siempre que puede y, si puede, puede, con los fastos de la arquitectura que, cuando quiere y sabe, los provee imbatibles.

De batir lo imbatible hablan precisamente los Pabellones 1 y 2 del Cuartel de Artillería (la voz *artillería* es un galicismo, lo que encaja perfectamente con su vocación patriótica y de largo alcance) de la ciudad de Murcia rescatados por el Centro Cultural Municipal *Puertas de Castilla* como Espacio para la Cultura en el que la arquitectura, como no podía ser de otro modo, tiene cabida, fuera y dentro. Son algo más de veinte siglos, como mínimo, los que argumentan la vocación militar de la Arquitectura (Vitruvio la pontifica) o, si se prefiere, el espíritu castrense, es decir, arquitectónico de la ancestral institución militar.

Que el Cuartel de Artillería ceda la vez a un Espacio para la Cultura y que éste haga sitio a un Área de Medio Urbano cumple admirablemente el ciclo de sus metamorfosis. Porque el cuartel no sólo es arquitectura, digna de su tiempo y de su función, sino voz del lenguaje que remite al origen de la ciudad y de sus *quartiers*. El cuartel es un fenómeno urbano estable, a diferencia de los *castra*, efímeros en sí, aunque su huella en el lugar haya sido el principio de un sinfín de nuestras ciudades de más rancio abolengo. El cuartel es, por naturaleza, urbano [Fig. 02].

Y si esto es así ¿por qué no lo recíproco? Si la urbe promovió el cuartel, de elemental cortesía será que ahora el cuartel atienda a la vida de la urbe, su progenitora. De algún modo cabe decir que la presencia de un Área de Medio Urbano en el Cuartel de Artillería *Puertas de Castilla* legitima el Centro de Cultura que alberga. Cultura diversa, por supuesto, y plural, pero que comparte un espacio con todos los atributos que corresponden a su carácter urbano. Si este es un espacio cívico, y lo es por definición, la arquitectura tendrá algo que decir.

Pero es obvio que nuestro tiempo es otro que el que dio lugar al Cuartel de Artillería de la ciudad de Murcia. Su condición de arquitectura del poder (militar) ha cedido el paso a otras instancias urbanas. Las estrategias de la defensa son otras y se mueven en otros campos, bastante ajenos a los servicios de la arquitectura que en otra época se llamó fortificada.

Hoy no puede decirse razonablemente que el Cuartel de Artillería sea un ejemplo de arquitectura del poder. Su estampa tiene más bien el encanto de lo pintoresco. Nadie diría que es una fortaleza y nada nos induce a evocar los cañones, sus huéspedes originales, que flanquean, por ejemplo, el imponente patio de los Inválidos en París, paradigma de una época y de un estilo. Si lo fue, el cuartel de Artillería no es, en el imaginario de las gentes que pueblan el barrio del Carmen, lo que un tratadista del Renacimiento llamaría *arquitectura militar*.



[FIG. 01]. CUARTEL DE ARTILLERÍA DE MURCIA. ESPAÑA. FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS CARRILLO, ARCHIVO PUERTAS DE CASTILLA.



[FIG. 02]. PATIO DE ARMAS DEL CUARTEL DE ARTILLERÍA DE MURCIA. ESPAÑA. FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS CARRILLO, ARCHIVO PUERTAS DE CASTILLA.

Y menos una vez efectuada la transferencia de Cuartel de Artillería al Ayuntamiento para que, realizadas las oportunas operaciones de rehabilitación, localice allí distintos equipamientos públicos, hasta que la falta de presupuesto deja en suspenso el abordaje de los pabellones 1 y 2, residencia de mandos y soldados respectivamente. El poder militar que lo sostuvo, o el civil que lo heredó, o el económico que lo ve con reservas, no pueden vanagloriarse de unas piezas que les suponen más dolores de cabeza que medallas. No es un conjunto fastuoso, de los que marcan época; tampoco singular: su estilo ecléctico lo hermana con otros muchos de su misma clase y tiempo. Inspira más añoranza que orgullo y la época a la que remite pertenece al paraíso de la nostalgia, desnudo, si lo tuvo, de chaqueta política.

¿Qué gana el poder recuperando estos dos pabellones atrapados por la crisis económica y poniéndolos a disposición de la cultura urbana? Gana reconocimiento: al menos por parte de quienes encuentren en él alojamiento para sus proyectos y utopías. Gana credibilidad. Pero la que gana, absolutamente, con esa puesta en valor, es la misma arquitectura que, hecha para servir, a lo que fuere, hace valer su servicio y, restaurada, restaura. Es decir, alienta la vida social, anima los encuentros y abre espacios a la imaginación. Hace del hecho acontecimiento. Ese es el poder de la arquitectura.

Que el poder ceda de sus derechos, entre los que, desde siempre, ha contado con una arquitectura propia, la arquitectura del poder, y reconozca, re-utilizándola, su capacidad para alojar acontecimientos presentes y de futuro, significa una apuesta firme a favor del poder de la arquitectura. O sea, que la Arquitectura recupera sus credenciales. En el murciano Barrio del Carmen, el Centro Cultural *Puertas de Castilla* acredita el poder de la arquitectura frente a la arquitectura del poder que representa, en la plaza Belluga, el magnífico edificio-retablo de Moneo.

Como en las Meninas de Picasso, el retablo clásico-moderno del Ayuntamiento frente a la Catedral es la réplica al desafío de su portada tardobarroca, en un cara a cara con ajuste de cuentas, monumento contra monumento, poder contra poder. Pero los papeles se invierten cuando, no muchos



[FIG. 03]. PABELLÓN 1. FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS CARRILLO, ARCHIVO PUERTAS DE CASTILLA.

[FIG. 04]. INTERIOR DE LA SALA DE EXPOSICIONES DEL PABELLÓN 1. FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS CARRILLO, ARCHIVO PUERTAS DE CASTILLA.

años después y a no mucha distancia, el centro *Puertas de Castilla* pone su confianza en una arquitectura nada ostentosa, cuya consideración es efecto más de la añoranza que de la presencia. Y *cree* en ella, primer paso, e indispensable, para *crearla*, o re-crearla.

Por esta vez, y son cada vez más, el poder abdica de su actitud habitual y, en lugar de enseñar (lo que puede), se presta a aprender (de quien puede). Y quien puede es, en este caso y porque está entre sus aptitudes, la Arquitectura. La Arquitectura puede, lo hizo, lo ha hecho y lo seguirá haciendo, *interiorizar* prácticas de la vida humana que, por su modo de ser social y cultural, solo requieren un plus: el ámbito idóneo que ponga en ellas el punto de dignidad que es necesaria para que entendamos que las adorna un sentido más allá de ellas mismas.

*

Como se relata en el breve texto *Rehabilitación patrimonial y Revitalización urbana. Cuartel de Artillería* (01) recogido en el Anuario de Jóvenes Investigadores, vol.8., el Cuartel de Artillería es un conjunto arquitectónico situado en un enclave estratégico de la ciudad de Murcia, ocupando unas seis hectáreas de terreno entre el río Segura y la calle Cartagena, una de las principales arterias del barrio. Formado por seis pabellones y una plaza de armas, fue lugar de acuartelamiento durante casi 80 años hasta que en el 1998 pasó de manos del Ministerio de Defensa a titularidad municipal.

El Ayuntamiento cedió varios pabellones del complejo para las instalaciones de la Biblioteca municipal, el Conservatorio Superior de Música, el Museo y Acuario de la Universidad de Murcia, y el Centro Párraga de Arte Contemporáneo. El patio de armas es una nueva plaza utilizada como lugar propicio para organizar actividades sociales y culturales; conciertos, ferias, exposiciones, eventos infantiles, etc.

(01) REUS, Patricia; BLANCAFORT, Jaume. REUSO 2015 + Anuario de Jóvenes Investigadores, vol. 8 (2015) Rehabilitación patrimonial y Revitalización urbana. Cuartel de Artillería. Disponible en:

<http://repositorio.upct.es/bitstream/handle/10317/5370/rpr.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



Los equipamientos estables ocupan los antiguos pabellones castrenses 3, 4, 5 y 6, que se rehabilitaron, con irregular interés arquitectónico pero similar carga presupuestaria, a principios del siglo XXI.

Alrededor del 2010 las arcas municipales están maltrechas y se hace imposible abordar las nuevas rehabilitaciones con la misma intensidad con la que se habían practicado en los tiempos de bonanza económica. Se produce entonces el panorama descrito en los medios locales del veintitrés de agosto de 2011, “El Ayuntamiento no sabe qué hacer con los dos pabellones inutilizados del Cuartel de Artillería; No encuentra fondos para poder financiar su rehabilitación y descarta su uso como sede del Archivo Municipal y de las concejalías de Servicios Sociales y Sanidad”. Tal como se describe en la propia noticia “los dos inmuebles de estilo historicista languidecen a la espera de que a alguien se le encienda la bombilla y le encuentre una utilidad”. Pero como se entiende de las palabras de la entonces portavoz del Gobierno municipal, lo que se necesitaba no eran ideas sino financiación “los otros cuatro edificios que forman parte del conjunto sí han podido recuperarse gracias a financiación europea; para estos dos últimos no se lograron fondos” (02) [Fig. 03].

La tensión política y los rumores alrededor del patrimonio edificado no utilizado y en decadencia provocan que el propio alcalde de la ciudad tenga que declarar: “Mientras yo siga de alcalde no se venderá ni la Cárcel ni el Cuartel de Artillería” (03).

En este momento en el que el estado de abandono propicia la decrepitud de los edificios, se recuerda la necesidad de ampliación de espacio de un centro cultural de referencia en Murcia, El Puertas de Castilla.

La situación propicia que la dirección del *Puertas de Castilla* con el empuje de su Área de Medio Urbano (que en ese momento abordaba el análisis de centros culturales autogestionados urbanos) pueda convencerse, para luego arrastrar en el proyecto a los responsables políticos, de que a pesar de no optar a un presupuesto, se puede “hacer lo necesario, simplemente gestionando lo disponible” (04). Es decir ocupar los pabellones 1 y 2 para ponerlos en manos de la cultura creativa y social del barrio.

Probablemente en un momento de bonanza económica no se hubiera admitido el proyecto, pero en la situación en la que nos encontrábamos, en la que tanto la falta de financiación, como la presión social y política convertían los pabellones del Cuartel de Artillería en un problema, la salida planteada por el *Puertas de Castilla* auguraba pocos riesgos y un gran potencial.

La estrategia presenta dos aspectos fundamentales; el primero, admitir la apertura y uso de la infraestructura por fases, según vaya siendo viable y necesario. Un primer diagnóstico del edificio deja claro que la planta baja es utilizable sin plantear grandes problemas mientras que las dos superiores requieren trabajos de mayor trascendencia para garantizar la seguridad de las personas, así que se opta por abrir la planta baja y que el edificio comience a respirar de nuevo.

(02) MADRID, Manuel. El Ayuntamiento no sabe qué hacer con los dos pabellones inutilizados del Cuartel de Artillería. En: La Verdad, Murcia, 23/08/2011. Disponible en [2011]:

<http://www.laverdad.es/murcia/v/20110823/murcia/ayuntamiento-sabe-hacer-pabellones-20110823.html>

(03) MADRID, Manuel. Mientras yo siga de alcalde no se venderá ni la Cárcel ni el Cuartel de Artillería. En: La Verdad, Murcia, 23/03/2012. Disponible en [2012]:

<http://www.laverdad.es/murcia/v/20120323/murcia/camaramientras-siga-alcalde-20120323.html>

(04) REUS, Patricia. Tiempo de compromisos urbanos. En: TEDxMurcia, Murcia, 05/04/2014. Disponible en [2014]:

<http://youtu.be/YbEwTkCHAYl?list=PLsRNoUx8w3rMBKbB3Lc7Jdm7gs1b6K1UJ>

El segundo, centrarse en analizar y aprovechar los medios disponibles del Ayuntamiento, para ello se revisan los almacenes municipales en busca de material con el que equipar y como hecho fundamental se implica al personal de las escuelas del Consistorio para que realicen los talleres prácticos de su alumnado en la propia rehabilitación del Pabellón 2. “Con un ínfimo presupuesto —el gasto en pintura, yeso y cemento—, un total de 43 alumnos de la Escuela Taller del Ayuntamiento de Murcia, están poniendo a punto el Pabellón 2 del Cuartel de Artillería para que en octubre esté listo con el fin de poder acoger a colectivos y asociaciones culturales” (05). De esta forma, gestionando en la dirección deseada los recursos humanos y materiales disponibles se consigue poner en marcha el edificio para acoger a creadores en residencia y abrirlo al público en general.

Cierto es que la rehabilitación resultante no tiene la pátina gloriosa que provocan los fastuosos encargos arquitectónicos, pero el resultado de esta apuesta no solo es útil patrimonialmente sino que en términos sociales y culturales es espectacular. El Pabellón 2 se convirtió de inmediato en un activo foco generador de cultura en la ciudad de Murcia, altavoz y hogar de nuevas formas de hacer arte con un denominador común, la convivencia. Actualmente el Pabellón 2 del Cuartel de Artillería acoge a más de 20 colectivos creativos que en paralelo a sus residencias artísticas organizan talleres y actividades culturales para sus vecinos, una vez al mes se realizan los mercados y muestras del cuartel y permanentemente está abierta la convocatoria para acoger nuevos proyectos artísticos residentes.

El Ayuntamiento de Murcia y su Área de Cultura recogió tantos réditos en base a una mínima inversión económica y a la asunción de plazos y fases posibles, que en año y medio el Centro Cultural *Puertas de Castilla* adquirió también la gestión del Pabellón 1 del que abrió sus puertas el 12 de junio de 2014 como sede de instalaciones y exposiciones de sus residentes o artistas invitados; a la espera de ir ocupando paulatinamente las plantas superiores [Fig. 04].

Sin duda esta es la pieza más importante del conjunto militar, por su tamaño y porque es la que da acceso directo desde la popular calle Cartagena al patio de Armas. Con la inauguración de esta entrada, no solo se abre un edificio, sino que se amplifica la conectividad urbana y queda definitivamente unido al barrio lo que hace 25 años era un recinto amurallado y vigilado con armas de fuego.

*

La vida cotidiana está servida. La ciudad y sus edificios están para eso. Pero un cierto sector de ella aspira a algo más. No se considera, aunque puede llegar a serlo, una obra de arte, pero trata de alzar el vuelo en esa dirección y lo hace por la vía del juego [Fig. 05].

En el estadio *lúdico* del itinerario humano vio el poeta Schiller el camino hacia el arte. *Homo faber, homo sapiens, homo ludens*. En lo lúdico se



[FIG. 05]. ACCESO DESDE LA CALLE CARTAGENA AL PATIO DE ARMAS A TRAVÉS DEL PABELLÓN 1. FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS CARRILLO, ARCHIVO PUERTAS DE CASTILLA.

(05) MONTESINOS, María José. Un ‘llave en mano’ de la Escuela Taller. En: La Verdad, Murcia, 01/08/2012. Disponible en [2012]:

<http://www.laverdad.es/murcia/v/20120801/murcia/llave-mano-escuela-taller-20120801.html>



[FIG. 06]. FESTIVAL HABLA 1.0, CON EL QUE SE INAUGURÓ EL PABELLÓN 2 DEL CUARTEL DE ARTILLERÍA. FOTOGRAFÍA: COLECTIVO 2CON8, ARCHIVO PUERTAS DE CASTILLA.

alumbrando la posibilidad de algo que no es ni la prosa diaria ni el saber científico. Y es ese algo lo que *Puertas de Castilla* quiere alojar en su arquitectura un tiempo desmantelado y hoy en vías de recuperación: un espacio lúdico.

Hemos dicho, y creemos que así es, que la arquitectura, si lo es, interioriza lo que aloja. Interioriza la ciudad, sus calles y sus plazas. ¿Acaso la plaza Belluga no es espacio interior? ¿Y acaso no lo es, por el encanto que irradia, el espacio alrededor del Cuartel de Artillería, en el Barrio del Carmen? Esos son sus poderes, los que esperan de nosotros (del poder que, por una vez, o tal vez más, y sin que sirva de precedente, quiera recortarse a sí mismo, en lugar de recortar a los demás) que acertemos a sacar partido de ellos, disfrutándolos [Fig. 06].

*

Una arquitectura auténtica, y esta lo es, es un tesoro. O mejor, es el estuche que guarda el tesoro, o que espera guardarlo, está para eso. Y el tesoro procede de la vida, social y urbana, a ras de suelo o sobrevolándola. Y ha sido buen acuerdo el de *Puertas de Castilla* al elegir esos vuelos como el contenido poético de su gentil continente. Y no será tanto un espacio para el arte (el que consagran los museos, que para eso están), cuanto para juegos que lo preludian (a la vista está que *preludio* alude a juego).

Hablamos, pues, de un espacio lúdico en el que, sin traicionar ese carácter, cabe casi todo, abierto como está a lo que llamamos, de un tiempo a esta parte, *transversalidad*, de la que descreyó la Modernidad y que la Posmodernidad ha recuperado. Los Pabellones 1 y 2 nacen con vocación posmoderna y transversal. Y en sus inicios, se alternan discretamente ocio y negocio, juego y mercado, que insinúan algunas de las acciones transversales a transitar. Veamos [Fig. 07].

En el Cuartel de Artillería la capacidad, más aún, la idoneidad para *contener* diversos usos, es un poder de la Arquitectura, al que hoy llamamos *contenedor*. Un contenedor invierte los papeles de la tienda nómada: si la tienda fue y es *utópica*, apta para todo terreno, el contenedor es *ucrónico*, apto para todo tiempo. Un contenedor (lo fue el claustro) está dispuesto a todo, y es intemporal, como un fiel mayordomo.

Un contenedor osa lanzar un mentís al funcionalismo del que hizo gala la modernidad. Por eso no es moderno, sino posmoderno (la posmodernidad congenia—el Cuartel de Artillería lo corrobora—con el eclecticismo). Sabemos donde estamos, aunque no sepamos lo que somos, de ahí la movilidad de usos a los que atendemos y servimos. Un contenedor salva incluso la canónica división, que se remonta nada menos que a Vitruvio, de lo privado y lo público. De algún modo cabe decir de él que *priva* lo público y *publica* lo privado: en eso consiste su juego.

Y esa es su buena disposición para que, si ha lugar, el arte de hoy, o el de mañana, un arte por hacer, como de ensayo, esté en él a sus



[FIG. 07]. ENCUENTRO DE CENTROS CULTURALES EUROPEOS SHORT-CUT EUROPE 2014. PABELLÓN 2. FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS CARRILLO, ARCHIVO PUERTAS DE CASTILLA.

anchas y lo llene. Porque es obvio que la vocación del contenedor se cumple conteniendo. Queda atrás el *vacío* (*il vuoto*) por el que Zevi, portavoz de la modernidad, suspiraba, y ha hecho las delicias de un minimalismo de corto recorrido. Menos solo es más si cabe más, y no hablamos de cantidades o de volúmenes, sino de cualidades o diversidades. La movilidad no consiste en ir de un sitio a otro.

Estamos donde estamos, pero no somos los que fuimos, o los que seremos. Nosotros también nos reciclamos, por un principio de *economía* vital al que hemos llamado, con gusto más que dudoso, *sostenibilidad*. La gran arquitectura de todos los tiempos, con su cierto desdén de la función práctica, no de la función vital y humana, se atuvo a ese principio.

Tal vez sea este el sitio para recordar que la habitación griega (*oikós*), antes de derivar en la posesión y el dominio de la casa romana (*domus*), dio lugar a toda una dinastía de voces con prefijo *eco*, una de las cuales, como refiere Vitruvio a propósito de la *distributio*, uno de sus seis principios de Arquitectura, es la economía (*oikonomía*).

La economía es un poder de la Arquitectura que se impone tan pronto como el poder y su arquitectura, la arquitectura del poder, depone sus ínfulas, que no derechos, y se somete a los dictados de la vida en común, que es la razón de ser de la ciudad y de sus equipamientos más deseados, pues, como puro emblema, la arquitectura es un emblema demasiado costoso.

Hay una voz, polisémica como casi todas las que usamos a menudo, que puede tal vez significar el cambio de perspectiva que se produce cuando transitamos de una arquitectura del poder a los poderes de la arquitectura. Esa voz, cada vez más presente en los talleres del arte, es la *instalación*. No hace falta probar que un buen contenedor es un espacio especialmente apto para toda suerte de instalaciones. Pero un contenedor vivo no solo habilita una vida interior colectiva. Es capaz, además, de urbanizar su entorno, no tanto en el sentido de sus equipamientos e infraestructuras, cuanto en el de la promoción de la vida cívica. Hubo un tiempo en el que a la buena educación se la llamaba *urbanidad*.

*

(06) SALAS, Roger. El baile se alía a la arquitectura en Venecia. En: el País, Madrid, 16/06/2014. Disponible en [2014]: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/06/16/actualidad/1402929554_579989.html



[FIG. 08]. PABELLÓN 2. FOTOGRAFÍA: COLECTIVO 2CON8, ARCHIVO PUERTAS DE CASTILLA.

En la última Bienal de Arquitectura de Venecia, su director, Rem Koolhaas, invitó a artistas de diversas artes a alojar sus creaciones en los distintos ámbitos ideados por los arquitectos. Uno de ellos, el coreógrafo Virgilio Sieni (Florencia 1957), montó tres ciclos coreográficos en las naves recién restauradas tras el Teatro alle Tese, que Roger Salas en su reportaje para El País (06) califica de "paraíso espacial", titulados el *Evangelio según San Mateo*, aludiendo sin disimulo al filme de Pier Paolo Pasolini del mismo título.

Más de 13 horas de danza, divididas en 27 cuadros. Al final del espectáculo, bailarines y músicos invaden el espacio, donde el público ya no cabe. Todo es acción. La pasión se pliega alrededor, dentro queda la nave, transformada por ecos del acontecimiento, en el que han sonado distintas músicas de hoy, entre ellas unas *Lecciones de Tinieblas* para contrabajo solo.

Las alusiones al mundo barroco son evidentes. Las Lecciones de Tinieblas nos trasladan a Charpentier y a Couperin, pero, sobre todo, o en la base de todo más bien, el contrabajo, instrumento voluminoso que alfombra el suelo de la música, el que llaman *ground* los ingleses y nosotros *bajo continuo*. La Arquitectura es el bajo continuo de la vida.

Sin él, la música se cae. Sin ella, la vida decae. Las *Leçons de ténèbres* del contrabajista Daniele Roccatto sostienen una y otra, música y vida, danza en definitiva, bien entendido que la danza nunca es definitiva, como la creación. Y la nave, en Venecia, en Murcia, pone la reverberación, a la música y a la danza.

En la coreografía veneciana de Virgilio Sieni, los bailarines se mueven ¿cómo no? pero los espectadores también, cada uno en su espacio, sin confusión. Y el decorado, se nos dice, es de desecho, reciclado, como en los Pabellones 1 y 2. Vacío de valor está lleno de significado. Los desechos son

así: pura memoria, baúl de recuerdos, nada más y nada menos. Porque, cuando la cosa deja de ser útil (funcional), su significado permanece, se decanta. Un trasto, como objeto, no vale nada, pero como memoria lo es todo. El signo es la memoria de las cosas. Como la lengua, hecha de signos; como la música, hecha de memorias. Pero la danza va más allá, o viene de más acá. Viene de la música, que la desencadena y la vierte en imagen, a través de un lenguaje de signos que son gestos, mimo y pantomima. La danza crea el espacio, se derrama en él. Y la arquitectura lo contiene, para que no se derrame.

Curiosamente fue un tratadista español del XVI, el arquitecto y orfebre Juan de Arfe, quien, no conforme con los patrones italianos de arquitectura, deudores del omnipresente canon de la figura humana dibujado por Leonardo, nos hace observar un hecho que se cae de su peso y es que nuestro cuerpo es elástico, se estira y se encoge según conviene.

Pues bien, la Arquitectura es un hecho físico (mecánico) y no geométrico. La geometría mide el espacio, pero el cuerpo, solo si es difunto, lo mide con precisión. *Medir el suelo* era el giro que nuestros clásicos usaban para designar al caído en una refriega y en ese mismo caso están los patrones de medida antes en uso, como pies, codos, palmos y pulgadas [Fig. 8].

Son medidas estáticas, apropiadas al proyecto de arquitectura (dibujado) pero no a la arquitectura misma (realizada). En ella, lo que cuenta es la vida y la vida es dinámica, como la danza que la sustancia y estiliza. Así, el poder de la Danza hace suyo y pone en vilo el poder de la Arquitectura que en esta está en potencia (PUEDE SER) y en aquella es acción (ES).

Son el ser y el estar. El latín confunde ambos verbos, el castellano no. La Danza ES. La Arquitectura ESTÁ. Es verdad que el latín tiene el *stare*, que no es un simple estar, sino un estar de pie o en pie, un estar que desafía a la gravedad, el estar del hombre erguido. El *stare* es un estar dinámico porque implica una fuerza o esfuerzo, aunque no cinético porque no se mueve. En ese sentido dinámico, de la Arquitectura también puede decirse que *está* cuando está en pie.

Pobre de ella si no lo está o si ha dejado de estarlo. Afortunadamente para nosotros, el Cuartel de Artillería está en pie. Al pie de la paz, como antes estuvo *al pie del cañón* y esto al pie de la letra. Y es la danza, entre otras nobles acciones, la que lo puede, y quizá debe, poner y mantener en pie. Y en ello estamos. ■

AGRADECIMIENTOS

Al Centro Cultural *Puertas de Castilla* en Murcia que ha cedido de su archivo las imágenes que se incluyen y a los fotógrafos autores de dichas imágenes: José Luis Carrillo y *Colectivo 2con8* respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA:

MONTANER, Josep María; MUXÍ, Zaida. *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona, Gustavo Gili, 2014.

SUDJIC, Deyan. *La arquitectura del Poder*. Barcelona, Editorial Ariel, 2010.



ENTRADA AL PABELLÓN 2. FOTOGRAFÍA: COLECTIVO 2CON8, ARCHIVO PUERTAS DE CASTILLA.